

MONUMENTO FÚNEBRE A GERÓNIMO CALBO

Luis Felipe Fabre

1.

Oh Jacinto, bello espartano, de Apolo
el favorito: ¡cuidado!:

una mano de viento
está alzándote la túnica.

Oh Céfito, joven alado, brisa del Poniente,
detente: siendo tuyo el aire
no es tuyo

el aire
que Jacinto
en dulces suspiros de amor exhala:

“Ay Apolo, ay Febo, ay solecito mío”.

2.

Aliento celoso del aliento: el viento
Céfito de invisibles ojos
espía a los amantes: ¡practican atletismo!

Apolo
lanza el disco más su ruta
súbito Céfito sopla y cruel desvía:

¡cuidado, Jacinto, cuidado!

Ay,
antes que el cuidado,
en estas olimpiadas del instante,
llegó a la meta el disco: laureles para la
venganza.

Ay, el disco
que abrió en la frente del muchacho
atroces labios rojos para el beso de la
muerte.

4.

En líquidas nupcias se desposan
la sangre de Jacinto y las lágrimas de Apolo:

lágrimas de semen
pues lágrimas que preñan y de pronto flores: ¡flores!

¡De la sangre de Jacinto nacen flores!

Flores que mueren al llegar el verano:
mortales como Jacinto.

Flores que renacen al llegar la primavera:
inmortales como Apolo.

Flores que se debaten entre su padre y su padre,
más flores, al fin, que se resuelven
vegetal monumento

a la memoria de Jacinto: muerto en la flor de la edad.

3.

(Mármol de espanto
y mármol de dolor:

Apolo
de sí mismo
repentina estatua.

A sus pies,
Jacinto: una hermosa fuente que mana sangre.

Al fondo,
tres o cuatro centauros de utilería
completan la pausa.)

5.

Todo lo perdido
regresa travestido de otra cosa.
Por ejemplo: bajo la forma de un jacinto que florece.

Jacinto: planta bulbosa de floración primaveral
perteneciente a la familia de las liliáceas.

Jacinto:
del latín *hyacinthus*; del griego
υάκινθος (*hyàkinzos*) que significa flor del ay.

Ay: todo regresa
pero traducido en otra lengua: irreconocible.

6.

Jacintos:

la mañana del martes

6 de noviembre de 1658

Gerónimo Calbo fue conducido a la hoguera.

Jacintos:

Gerónimo Calbo,

mestizo, 23 años, sastre,

acusado del pecado nefando de la sodomía.

Jacintos: nada tiene que ver con los jacintos

Gerónimo Calbo, si acaso

con las malas yerbas,

si acaso

con la nada. Y con las yerbas secas

que alimentaron la hoguera en donde ardía.

Pero estamos en primavera

y otra vez florecen los jacintos.

Para Gerónimo Calbo

esta guirnalda de jacintos, jacintos, jacintos.

Gerónimo Calbo

a quien sólo atinaron transformar en ceniza

y no tiene más tumba que el viento de la Ciudad de México.